

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 12 »
 Por seis id. 24 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administración. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesetas.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

¡Alabado sea Dios! Parece que la tempestad que amenazaba tragárselo todo, cede por fin... El horizonte se despeja.

No nos llegaba la camisa al cuerpo.

No era solo la guerra de Francia y Prusia la que nos traía inquietos y atontados con el ruido de los cañones que nos figurábamos oír... Después de todo, esta campaña tendría por escenario una tierra desconocida de los sencillos españoles.

Pero ¡no tembleis! Aquí, á las puertas de nuestras casas, en la tierra que vió nacer á Moreno Godino y á Paca la Saláa, otra guerra más atroz venía aproximándose con espantoso ruido.

El Pensamiento Español y La Regeneracion se disponían á llegar á las manos cuando la natural prudencia vino á tiempo de impedir el esceso.

El cielo ha vuelto á despejarse, el iris asoma ya, así en el Rhin como en el periódico de Villoslada. ¡Alabado sea Dios!

**

Si al derramamiento de sangre, á las inmensas catástrofes que estas guerras traerian consigo se agrega la poca importancia que para nosotros tienen, comprenderá cualquiera que nos alegremos de la pacífica solución que van mostrando.

Francia y Prusia, según todas las probabilidades iban á reñir por un pedazo de tierra.

El Pensamiento y La Regeneracion, por un pedazo de pan.

El enojo con que se acometieron estos dos respetables colegas me trajo á la memoria el epigrama sobre el escultor que hizo un San Anton y un cerdo de yeso, y para distinguirlos, se vió precisado á poner debajo un letrero que los señalara.

Y aun explicado de este modo, la gente tardaba en dar crédito al letrero, ó no se lo daba nunca.

También El Cascabel se llama periódico de oposición, y es necesario que lo repita dos ó tres veces en cada número para que el público lo crea.

Lo más particular es que después de repetirlo tantas veces el periódico, y de creerlo el suscriptor, se queda este en la misma duda que al principio.

Estos ejemplos explican la fé que teníamos en la polémica entablada con tanta decisión por los dos periódicos de Madrid.

En el seno del gran Congreso de la paz, como llaman algunos franceses pomposamente al palacio de la Exposición de Paris, se han presentado unos cañones de cobre que es lo que hay que ver.

No hablamos del cañón monstruo presentado por Prusia, cañón que pesa más kilos que un discurso de recepción académica, y que ha necesitado embargar para él solito un tren de mercancías.

Este cañón no es más que un cañón grande, ó como si dijéramos, un señor cañón.

Los franceses, al contemplarlo, recurren al tradicional *calembourg* y al recuerdo de las pasadas glorias.

Desahogos de los pueblos.

Pero lo cuco, lo mono, lo resalado de ese Congreso de la paz, es el cañón ligero, invención nueva, de cobre, útil para llevarlo uno á cuestras á cualquier parte y entretenerse en espantar los pájaros cuando la hora no sea propicia para matar hombres.

Llámase cañón de bolsillo,—fábrica francesa.

No vayan Vds. á creer que este cañoncito es algun adorno de la persona, algun dije de última moda, destinado á la cadena del reloj para asustar á las mujeres sensibles, de las que todavía quedan algunas.

Datos que merecen crédito, aseguran que este cañón barre un batallón con más facilidad que mi patrona la escalera de casa.

El inventor de estos instrumentos habrá pasado largas veladas consagrando la inteligencia y la salud del cuerpo á glorificar la misión del hombre en la tierra, que es la de ser útil á sus semejantes.

—Con este cañón, se habrá dicho, llevado por dos soldados como si fuera un tambor, al sitio más apropiado, se pueden matar cien hombres por minuto. Estoy satisfecho de mi invención. Cerro á abrazar á mi mujer y á prevenir á mi hija que ya he encontrado un medio de asegurarla el dote... ¡Cien hombres muertos por minuto merecen un premio! ¡Bendita sea la ciencia! Con esto asegurado la paz de mi hogar y la ventura de mi familia. ¡Cien hombres por minuto! Estoy satisfecho de mi talento.

En otra parte de este número verán Vds. el comunicado que Arderius dirige á un diario de Barcelona, contestando al corresponsal que desde Madrid se divierte hablando mal de los bufos.

Dícese por teatros y círculos literarios el verdadero nombre de este corresponsal que se oculta bajo las iniciales P. P. P.

Soy poco aficionado á los anónimos; y cuando ya es preciso dar la cara, cuando el nombre se dice casi de público, la ocultación es una prudencia que no comprendo.

En la vida privada nos horroriza el anónimo: todo el mundo lo califica de infame y cobarde.

¿Por qué en la vida pública ha de ser juzgado el anónimo con diferente criterio?

Averigüelo Vargas.

Luis Rivera.

LA FERIA DE SEVILLA.

Quisiera hallarme cinco minutos sobre el sol, para contemplar á mi placer el mundo; y otros cinco minutos sobre la humanidad, para reírme de ella.

Pero buena simpleza, dígame ahora con mejor discurso. Colocado encima del sol, me abrasaría; y siendo superior á la humanidad, acaso no sabría reír. Conque afuera necedades y vanos extravíos; y los que de cuartos ó

de humor para venir hayan carecido, tengan siquiera este barato medio de recorrer la feria de Sevilla.

Venid, pues, los menguados de fortuna, que á dároslos voy á tan corto precio, que no habrá mas que desear.—Estamos en la plaza de San Francisco: y aun cuando no veais un coche, por mas que vuestros ojos miren, aquí es el asiento y paradero de todos; solo que van hácia allá, apretados en infinita cadena, engarzándose los unos en los otros como las cuentas de un rosario; que todos se afanan por llegar, y hasta los viejos caballos y rendidas mulas tienen hoy su vértigo. Cuidado no os atropellen, que vuelven ya. Esa gritería que nos ensordece, es la voz de sus mayores,—y el zumo de las uvas.

Y no se me hagan tantas preguntas á la vez, que habría de serme imposible responder á todas. El zumo de las uvas quiere decir, que hoy grita y atruena mas el mosto que los hombres; de lo que conjeturo, que tal vez las bodegas hayan sido el origen de las lenguas. Mas quedad un instante aquí: en breve seré con vosotros, que retrocedo á la calle de las Serpientes para dejar en el correo la grave reflexion que os dije, y que bajo de un sobre envío á Alemania para que le auxilie en sus estudios sobre lingüística.

Ya me teneis aquí: sigamos. Cuidado que os arrollan. Los cocheros no ven, y vosotros no mirais al suelo, atentos á esas moles de ancha base y delgadas agujas; á esos pardos minaretes; finisimos encajes de piedra y bordados caprichosos de granito. Dejados ahora, que ya los vereis despacio. Eso que tanto os impresiona es el arte gótico: es el lirismo de una edad romántica que escuchaba inspiraciones del cielo, y escribía sus cantos en piedra. Es la catedral. Si entráseis, nos quedaríamos sin feria, porque en viendo sus pilastras audaces, sus misteriosas naves y sus severas y altas bóvedas, se iría vuestro espíritu á melancólicas escursiones, y antes debemos ser joviales que meditabundos; ahora sigamos.

Pero ¡qué diablos! ¿de nuevo os parais? Eso no lo merece, aunque tacheis mi opinion de escéntrica. Ese es el Consulado:—es Herrera, con su simetría, su regularidad y sus invariables formas. Es el arte que resucita bajo la presión del estudio: es el cadáver que se mueve bajo la acción de una pila, y no me gustan las cosas á la fuerza.

Ya estamos cerca, y sin embargo mirais á la izquierda y vuestro paso es lento. Por mi fé que andais rehacios: avivad.

Mas... ¡qué veo! otro obstáculo. Sí: mirad un instante: ese torreón es uno de los ángulos del alcázar más bello y más romanesco del orbe. Que vuestra vista no siga el camino tortuoso que llevan sus almenas hasta enlazar con el patio de los Leones; porque si no resistís la magia de esos antiguos lienzo, yo tampoco me haré superior á ella; y en vez de recorrer la feria, os entraré por callejones estrechos y oscuros, de donde todavía no ha salido el aire que respiraron D. Fadrique y D. Pedro, que fué el rey más grande de aquellos tiempos; el rey de las crónicas, de las leyendas, de los cuentos medrosos y de las consejas de invierno. Os llevaré á unos jardines siempre verdes, donde está el aroma que respiró la Padilla, y donde corren todavía las aguas en que se bañaba.

¡Ira de Dios!... ¡Atrás, hondas emociones, anhelos perdidos, lágrimas oscuras, que naceis y moris sin nombre ni causa! Lejos ahora de nosotros y prosigamos la interrumpida marcha. ¿Por qué reinos? Son los seminaristas que entran en su casa. Dejais atrás y mirásteis de paso tres civilizaciones, y ahora nos hallamos en la Plaza de Santo Tomas.

Marchad de frente, aunque veais á la derecha lo que fué puerta de Jerez y ahora ofrece desembarazado espacio que nos lleva á unos jardines, cuyas afortunadas plantas

son todos los días y con ternura besadas por las húmedas brisas del Guadalquivir.

Esta que veis, ancha, hermosa, alegre y recta es la calle de San Fernando; nombre del que pensareis lo que os dé gana, pero santo que llenó á Sevilla de gloria.

Gracias á Dios. Estamos en el Real. Soy poco dado á las etimologías: dejemos la de la última palabra.

Ahí, á la izquierda de la puerta de San Fernando, está la tienda donde se rifan, para la beneficencia, baratijas y muebles y algun dije de más valor. Es una de las faces del descubrimiento que me admira más; la caridad, sin ser virtud; la beneficencia ejercida por compromiso y haciendo el bien por ostentacion.

Ese ancho paseo del frente y esas hileras de acacias que le guarnecen y las dos más estrechas calles que en ambos sus lados tiene aquel, son hoy la tumba de nuestras originales costumbres, de nuestras clásicas diversiones.

En esos paseos no veis sino coches, coches sin número que andan despacio, avergonzados de la tontería que se les hace cometer. Sus señores van dentro mirando si los miran, y nunca viendo lo que les rodea.

Ellos son los mismos que en tiempos no muy lejanos venian como todos, á pié, con ligero traje y llano continente. Y esas sus hijas serias y encoquetadas; graves y rígidas ahora; con artificioso peinado y exóticas faldas y cintas cruzadas y campanudas y opresoras botas, son la misma raza que en los primeros años de feria venia á esta llanura pintándola como flores nacidas al impulso de mágica evocacion. Ya no traen sus faldas aéreas, sus blondos rizos, los claveles y nardos que los salpicaban; el descotado zapato, la blanca media que alguna vez se exhibia, y caracterizando el que fué clásico traje de nuestras mujeres, la calada mantilla, provocativa como el desafío que alguna vez dirijen las hijas de Eva en una sonrisa. Tanto han mudado las cosas.

Recorramos las tiendas, y oid la animada conversacion que en las unas hay; la música alegre que en otras suena; el trato que en aquella se celebra; la pendencia que en esta ocurre, dejando los ánimos no ménos pacíficos que lo estaban, y la animacion que de todas brota.

Torced conmigo el rumbo, y llegareis á ese grupo de chozas blancas, formadas con niveas colchas y aderezadas con banderas y cintas de mil colores. Ved en cada puerta la hornilla y el perol, y el buñuelo que chisporrotea y la egipcia terca y decidora que os aprehende y mal vuestro grado os lleva dentro de la choza, donde comeis su caliente mercancía, sazónada con azúcar ó chocolate, y algunos vasitos luego de lo que más os agrada, si es que agradaos puede el vino y aguardiente que allí hay.

Escuchad. ¿No oís? Son los cantares de la tierra; hondos, sentidos, melancólicos; suaves como las lágrimas que se ocultan; rudos alguna vez como la maldicion de un desesperado; vertiginosos más tarde como los ímpetus de un alma audaz. Cada copla es un poema; cada estrofa, una lamentacion. Es un canto que llora y rie; es la verdad y el engaño en horrible maridaje unidos.

Pasamos ya. Aquí entra lo que me entusiasma y arrebatada. Son los teatros ambulantes, con sus tarjetones magníficos, sus barbarismos inverosímiles y sus grotescos polichinelas. Su protagonista se llama siempre *Cristobito*, y es desvergonzado y bellaco si los hay.

Quédannos las tiendas de juguetes y los caballos del tío Vivo. Comprad en aquellas un dije, y hagamos punto, que ya sube de él lo escrito. Hé ahí la feria. Quien desee más noticias, venga por ellas, que en la feria se recogen de balde.

Sevilla, 27 abril.

LETRILLA.

De cuantas plagas lo invaden todo en el gran siglo decimonono: siglo gigante de los trastornos, y las mudanzas, y los fenómenos, y los chalecos de un boton solo; una hay, señores, de que me asombro, y es esta plaga la de los pollos.

Los hay que llevan lente ó anteojos, que fuman puro por darse tono;

que tosen fuerte, que beben flojo, que charlan mucho, que valen poco. Los hay entecos y buenos mozos, los hay muy listos, los hay muy topos. Pero en resumen, flacos y gordos, altos y bajos, lince y romos, todos son unos, todos son pollos.

Salgo á paseo, voy á los toros, tiendas visito, calles recorro; do quier la plaga miran mis ojos. Uno me atisba y—ese es Manolo, dice á los siete que le hacen coro. Otro murmura: —Ya lo conozco, fuimos rivales el mes de agosto. Y yo, aunque quiero volverme sordo, tengo á la fuerza que hacer el oso, oyendo injurias ó bien piropos, que me fastidian más que un responso. ¿Y qué remedio? ¿Cómo me enojo? ¿Voy á emplearme cazando pollos?

En las tertulias es un asombro, donde van ellos va el alboroto: —Que si Pepita baila con otro. —Que si Teresa guiña á Jacobo. —Que si el vestido de Inés es corto, y tiene Lola cabellos rojos. —Que si á Mariana le salió un novio, y ella por eso sale de tono. —Que si el cadete va á ascender pronto, porque su tia le busca apoyo; —que si esta tiene nariz de loro, y su sobrino de perro dogo: nadie se escapa viejo ni mozo, guapa ni fea, de esos coloquios, en que virtudes, fama, decoro, nada hay sagrado para los pollos.

Señor clemente, tú, que de un soplo las altas torres truecas en polvo; tú, cuyos ayes son truenos roncros, y de una lágrima formas un golfo; tú, que abatiste tantos colosos, y á quien es fácil lo más heroico: yo ante tus plantas mi orgullo postro, para decirte triste y lloroso: —Rey de los cielos, de amor tesoro, no me castigues si te incomodo, mas te aseguro me hago devoto si vuelves gallos todos los pollos!

M. del Palacio.

CABOS SUELTOS

¡Por fin llegó la hora! Zaragoza, la invicta, la heroica, la noble Zaragoza sacude el letargo...

Las nubes se retiran... Va á hablar el astrónomo señor Castillo.

Va á hablar por boca de las musas en el teatro. El viernes tendrá lugar la primera representacion de su drama olimpico *El usurero, el prestamista...* y otras atrocidades.

Oportunamente nos dará cuenta de este chaparron nuestro corresponsal.

Hemos visto la primera entrega del *Atlas sistemático de Historia Natural*, traducido del alemán por nuestro amigo el conocido escritor Sr. Ruiz del Cerro. Consta de 18 entregas en folio con 36 láminas iluminadas. A 4 reales cada entrega.

Recomendamos esta obra á todas las personas que se dediquen al estudio de la Historia.

En la calle de la Cruz, núm. 12, se ha abierto al público un *Poliorama y Cíclorama Universal*, con vistas de doble efecto, segun la luz. Los curiosos encontrarán en él un medio fácil y barato de distraccion.

Un periódico dice que hoy los ladrones se disfrazan de simples trabajadores. Esto me indica que han llevado otras veces frac y levita.

En la corrida de toros del domingo quedó otro hombre fuera de combate.

Era un picador que se rompió el brazo al caer del caballo.

Otro picador ha muerto en Zaragoza de resultas de otra caída.

El arte del toreo está en decadencia, las desgracias aumentan y los toros no dan juego. ¿Quiéren Vds. decirme por qué vamos á los toros?

Varias señoras de Barcelona han encargado al extranjero trajes de manola para asistir á una corrida de toros.

Sin duda sospechan que los bichos serán lidiados en francés.

Osadia.

(soneto.)

Amaba yo á Felisa con empeño, y en su jardin la ví cortando flores, brindando risas y cantando amores, tranquilo el ademan, gesto risueño. La ilusion de mi amor, vida de un sueño, quise pintar con mágicos colores; me acerqué, la miré, y ¡horror de horrores! ¡junto á ella me encontré débil, pequeño! Y ella tambien me vió, y una sonrisa, prólogo dulce á mi atrevida historia, adiviné en los labios de Felisa. Gravé, pues, la sonrisa en la memoria, y ateniéndome á prueba tan marcada... ¡dejé aquel sitio sin decir la nada!

Segun dice *La Correspondencia*, estando próximo á desaparecer el Tivoli, los adoradores de Terpsicore andan bebiendo los vientos en busca de sitios apropósito donde poder danzar.

Yo les recomendaria la pradera de Guardias.

Quisiéronse embestir con ardimiento *La Regeneracion* y *El Pensamiento*; cada uno al pronto se mostró valiente y los dos se asustaron mutuamente. Lector, ten siempre en cuenta la historia del Enano de la venta.

Se ha presentado á la censura con destino al Circo una zarzuela en un acto titulada *Otra vieja*.

¡Esto querrá decir que es otra como la anterior, ó simplemente otra que la anterior? ¡Ella dirá!

Un periódico se lamenta del estado en que se hallan las fuentes de la plaza Mayor.

¡Cualquiera creeria que estas fuentes eran las de la literatura moderna!

ASTRONOMIA CONYUGAL.



Luna de miel.



Luna de miel.

—¡Ven! ¡Por el Dios que rige el Universo juro adorarte siempre, siempre, siempre, en prosa como en verso!

..... ¡Quién lo diría! ¡Ayer amor eterno se juraban y hoy bostezan con dulce simpatía!

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO (1)

(Continuación.)

CAPÍTULO VI.

Un lance sin honor.

Después que Joaquín hubo dejado á D. Longinos en casa de sus sobrinos, parece que su buen corazón empezó á respirar con más desahogo.

Porque la verdad es que Joaquín era bueno, muy bueno en el fondo; solo tenía el carácter áspero, desigual y un tanto extravagante.

Iba calle abajo muy ufano con lo que acababa de hacer.

Se restregaba las manos de alegría, diciendo para sus adentros:

—¡Bien, estoy contento de ti, Joaquinito, me has dado gusto, hombre! Estoy por hacerte un regalo, cuerpecito mío. Si no es por mí, el maragato no se desenreda tan fácilmente de los lazos de la vieja. ¡Y mire Vd. que es fea la vieja! Es un castigo aquella mujer. ¡Cómo me lo agradecerá el viejo! Pues no digo nada sus sobrinos, y aquella linda Manuela, á quien yo hice cómplice de un amor fantástico, con objeto de salvar su situación, cuando en realidad no hacia más que comprometerla. ¡Qué cosas suceden en este mundo! Si después de pensar en ello, este mundo me hace el efecto de una chaqueta rota, que por más vueltas que Vd. le dé no puede sacarle de ninguna parte un pedazo para remendarla so pena de que se quede escaso el paño. ¡Bien, Joaquinito, retebien, hoy me has gustado, salero!

De pronto se detuvo Joaquín. Estaba ya cerca de la calle del Oso.

—Me acerco á la cueva de mi suegra, pensó con espanto. Me acerco al palacio encantado de mi amor. Me acerco al ginaceo con tanta frescura sin recordar lo que me propuse al salir. ¡Cáspita y qué memoria! Sí, esto es, cuando salí de mi casa esta mañana estaba decidido á matar al maragato, ó á otro ser inofensivo que me permitiese hacer con él el mismo destripamiento; y en vez de darle muerte, le he dado vida: la Garbanzo era una morcilla envenenada que él iba á tragarse y yo la he apartado de su boca con cuidadoso afán. Es decir que me vuelvo á casa como sali, hecho un papamoscas, y propicio al tormento de las crueles indirectas de mi suegra.

Y llegó á su casa.

—No, añadió después, cumplamos con lo ofrecido al maragato, y empecemos por ser hombre en mi casa. Joaquín, has hecho bien hoy, apruebo tu conducta; sigue por ese camino, y lograrás la apetecida dicha conyugal tan buscada en la tierra y tan hallada en el cielo,—donde tienen su reino los mansos.

Seguro de su plan, subió las escaleras y llamó á la puerta.

Abrió la criada, y Joaquín penetró en su casa, con aire resuelto, como hombre decidido á llevar á cabo un proyecto, en el que funda sus mejores esperanzas.

—Buenas tardes, querida mamá;—apriete Vd., señor de Gatuperio... ¿y mi Elisa? ¿Cómo está Elisa?

—Mejor con tus cuidados, respondió la suegra con ese tono incisivo del que desea soltar la frase preparada, ó como quien prepara unas tijeras para cortar.

—¡Conque está mejor con mis cuidados, eh? Pues ya se ve que sí, mis cuidados no le faltarán nunca.

—Se conoce, añadió la suegra.

Joaquín se tragó la segunda indirecta, y se dirigió á la sala.

Allí estaba Elisa recostada en un sofá.

La pobre jóven continuaba lamentando la suerte de su hijo.

—Joaquín, ¿lo traes?—fué la primera pregunta de la madre; ¿viene mi hijo?

—Cálmate, Elisa mía, ya no puede tardar. ¿Te encuentras mejor?

—Hasta que no vea á mi querido hijo, no pienses que me alivie.

—Bueno, pichoncita, así te quiero, amante y cariñosa madre, y cumpliendo con los deberes de hembra y de mujer civilizada. Dame un abrazo, y ten confianza en el destino que desde hoy va á sonreírnos.

—¿Qué dices?

—Ya te explicaré más tarde... Por hoy, bástete saber que te amo, y que estoy decidido á hacerte feliz. Tú verás si cumplo mi palabra, aunque para ello tenga que darle un trastazo á tu mamá.

—¡Joaquín! ¿Te atreverías?

—Dije mal, á mi suegra, porque tu mamá dejó de ser mamá. Porque has de saber, esposa mía, que la vida de la mujer se divide en tres épocas: primera época, la soltera, dueña de sí misma; segunda, la casada, que pertenece al hombre; tercera, la suegra, que pertenece al demonio.

—Por Dios, hombre, si mi mamá te oyera, ya tendríamos función para todo el día.

—Si no me importa que me oiga. Estoy dispuesto á todo. Ya verás cómo consigo mi propósito. Hasta luego, ángel mío, paloma sin hiel; no tardo.

Joaquín volvió á la habitación donde doña Ramona hacia calceca, puestas unas gafas descomunales y una especie de marmota que le abrigaba hasta las orejas.

Al lado de ella, el Sr. Gatuperio leía un periódico, ostentando aquella cabeza de melon, que era el recuerdo más feroz que pudiera traerse á cuento contra la desgracia de Joaquín.

El cuadro que presentaban los dos viejos era un cuadro de Goya ó una caricatura de Ortego.

En cuanto á lo cómico, no dejaba nada que desear.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

(1) Véase desde el número 41.

Con el título de *Verdaderos bolos y primitivos bolos* se anuncian, como en competencia, dos medicamentos contra el dolor de estómago.

Esto prueba que hay bolos verdaderos y primitivos, pero ¿cuáles son más bolos de los dos?

Yo creo que los más bolos son los que padecen del estómago.

Cantares.

Permite, niña gentil,
que escriba en tu corazón
estas palabras no más:
—«Aquí enterré una ilusión.»

Tienes los ojos *rasgados*;
si son espejos del alma
no estraño, niña, que entonces
la tengas despedazada.

No me quieres porque soy
un poco corto de genio,
un poco corto de vista,
y otro poco de dinero.

¡Cuántas arenas el mar!
¡Cuántas estrellas el cielo!
¡Cuántos engaños el mundo!...
¡Cuánto acreedores tengo!

Primero dice que sí,
porque el amor la enloquece,
pero luego arrepentida...
me dice que sí seis veces.

Que es el mundo un mar de males
han dado en decir muy bien:
dos vientos solo le mueven;
el dinero y la mujer.

¿Por qué tu madre, Jacinta,
te guarda con tanto esmero?
¿Para qué cerrar un cofre
que no tiene nada dentro?

Nieves te llamas y yo
fuego llamarme debía,
que estando siempre á tu lado
por mí te derretirías.

Aurora al amanecer,
y *Rosita* en su jardín
y la *Soledad* de noche,
las tres se burlan de mí.

Probablemente, el distinguido músico Sr. Barbieri, y con él la orquesta de los Conciertos, irán á Valencia para hacerse oír en las fiestas del Centenar.

Me alegraré saber qué efecto producen á la gente de la huerta el *Bonus canticus*, y la obra 793 de Beethoven.

El Banco de España ha rebajado al 5 por 100 el premio que cobra en los descuentos y préstamos.

Doy por el público bien la nueva, sin importarme, porque á mí no ha de prestarme no digo al cinco, ni al cien.

De las ocho medallas de honor repartidas por el Jurado de la Exposición internacional de pinturas en París, cuatro se han dado á artistas franceses, y otras cuatro á extranjeros.

Entre estos cuatro no figura ningún español. ¿Cómo ha de ser!

Un señor que absorto y quedado no cesaba de admirar la campana de Toledo, decía lleno de miedo: —Si se llega á desplomar!

Esto que oyó un Labrador, dijo al momento: —Señor, ¿desplomarse? No sé cómo; para derretirse el plomo no hace bastante calor.

Hé aquí una carta singular: «Señor conde:

Necesito saber dónde verá á Vd. para decirle que no le olvido. Espero que me conteste por el correo interior en un billetito del Banco.—ENRIQUETA.»

Te ví en los toros, te ví aplaudiendo al matador: ya no me extraña que, aficionada á esta función,

en casa, niña, tú seas el Tato y el toro yo.

A Agustín.

La cabeza del sabio donde están luchando sin cesar ideas cien, que cuando en largas páginas se ven asombro al vulgo y hasta miedo dan; Esa cabeza, que con loco afán quiere ser de los mundos el sosten, y que no se convierte en somaten porque antes se convierte en un volcan; Donde nunca el pensar halla confin, donde tantas ideas en embrión hacen del dueño Newton ó Merlin; Firme cual gigantesco torreón, al punto se trasforma ¡oh Agustín! con un vaso de vino peleon.

También el periódico titulado *El poder temporal* se nos ha colado por debajo de la puerta en demanda de suscripción, como si fuera una pobre entrega de cuatro cuartos.

Siento mucho ver por los suelos un periódico redactado por los escritores más eminentes de España, como el cartel decía, y más desconocidos, como añado yo.

Confesado por su gobierno, Austria tuvo en la guerra última 78,777 hombres fuera de combate entre jefes y soldados.

Añada Vd. otro tanto por parte de Prusia ó Italia, y en seguida póngase Vd. á bailar de gusto pensando en lo que cuesta una guerra.

Lo más lamentable es que á pesar de quedar cesante tanto estómago no se nota la baja de comestibles.

CORRESPONDENCIA.

Mi querido Rivera: Agradeceré que des cabida en el GIL BLAS al siguiente comunicado que con esta fecha dirijo al Sr. Director de EL DIARIO DE BARCELONA.

Muy señor mío y de toda mi estimación: Desde hace algún tiempo, en las cartas que envía al digno periódico que usted dirige, su corresponsal de esta corte, trata á mi humilde persona, á la compañía que represento y al género á que me dedico, de un modo tal, que hasta hoy solo mi paciencia de *bufo* ha podido sufrirlo en silencio.

Dos razones me deciden, por fin, á escribir esta carta; primera, la circunstancia de que, debiendo presentarme con mi compañía en esa culta capital durante la temporada de verano, quiero que el público barcelonés no me juzgue anticipadamente tan mal como dicho corresponsal desea; y segunda, que siendo *El Diario de Barcelona* uno de los periódicos más importantes de la nación, y Vd. una persona ilustrada, es lamentable que su encargado en Madrid le haga ver lo que no existe, desfigurando los hechos de un modo lastimoso, que si no demuestra ignorancia ó aleyosía, al menos pone en relieve una mala intención á toda prueba.

Mucho gusto tendria en saber el nombre de ese caballero, cubierto siempre con la manta (1) del anónimo. No le conozco; no sé si en alguna ocasión me habrá pedido una localidad *gratuita* que no habré querido darle; ignoro si sus ataques serán intrigas de alguna corista despedida, ó de algún acomodador *desacomodado*; y no tengo noticias de que trate de formar una compañía que me haga competencia; pero todo esto pueden indicar los constantes y elevados tiros de su bien ó mal cortada pluma.

P. P. P. es el seudónimo con que se disfraza el corresponsal. Esas tres letras, principio de tantas frases, me tienen cabiloso y sin apetito. Siguiendo el primer impulso de mi corazón magnánimo, creo ver en la P. una abreviatura de la palabra *pio*, pero es inconcebible que tenga mala intención un hombre que sea *pio*, mucho más cuando este *Pio* al final de sus escritos, aparece elevado al cubo. Sea de esto lo que fuere, yo quisiera averiguar á toda costa,

Caballero P. P. P. ¿qué delito cometí, para que me trate usted como nunca merecí?

No crea Vd., Sr. Director, que voy á combatir en absoluto los argumentos del Sr. Tres-pes. Algunas de sus razones son conocidas de todo el mundo, y yo las tengo olvidadas desde antes de nacer: nadie ignora que ni soy actor, ni cantante, ni hombre célebre, ni tengo pretensiones de serlo; soy un apreciable joven, llamado Arderius, que en unión de otros de su calaña, se dedica á divertir al público proporcionándole una distracción, como descanso de las buenas óperas, de los buenos dramas y de los buenos conciertos que vá á escuchar en otros teatros, y que nunca podrá oír en el mío. La misión de los *bufos* en la tierra, es especial y diferente de la de los otros géneros; está entre lo bueno y lo malo, entre lo serio y lo sublime, sin parecerse á nada, sin perjudicar á nadie. En la compañía que tengo el honor de dirigir, no hay actores ni cantantes; solo hay *bufos*. Un *bufo* es una persona que sirve para cantar, bailar, declamar y otras muchas cosas, y que se diferencia de las demás, en que siempre está bufando. Diga enhorabuena esto el Sr. Tres-pes, pero no prepare con torcida intención el ánimo de un público, aspirando al caritativo fin de hacer fracasar una empresa y quitar el pan á cincuenta familias que van á buscarle donde le hay, sin aparato, sin farsa y sin ridiculas pretensiones.

Yo, Sr. Director, iré á Barcelona pidiendo indulgencia, porque la necesito; y si el público y la prensa me juzgan desfavorablemente, lo sufriré con toda la resignación de que es capaz un *bufo*; pero al menos, que no se me conde-

ne sin escucharme; despues del juicio, que se me apedree si lo merezco, pero sin que al tirar escondan la mano; que se me quemé si resulto delincuente, pero sin quemarme antes en efígie.

Si Vd., con la amabilidad que le distingue, tiene á bien dar cabida á esta carta en las columnas de su apreciable periódico, Sancho Panza, Tirabeque, Cacaseno y todos los grandes hombres de la *bufaría*, darán á Vd. las gracias desde sus tumbas; y desde luego le autorizo para que asegure á sus suscritores y á los habitantes de todo el Universo, que

Distraer la imaginación con pensamientos risueños y agradable diversion, es la única aspiración de los *Bufos Madrileños*.

Madrid, Palacio de la *bufaría*, 28 de abril de 1867. Su seguro servidor Q. B. S. M.

FRANCISCO ARDERIUS.

PASATIEMPO

Solución á la Charada del número anterior:—Violeta.

Idem al Jeroglífico.

Ya va picando en historia ese enjambre de novelas que todos los días meten por debajo de mi puerta.

CHARADA

Tomo en invierno primera, la segunda en el verano, y la tercera no en vano en otoño y primavera.

Y el todo de igual manera hace lo mismo que yo, aunque prima le dañó, segunda sentóle mal, y tertia fué tan fatal que pronto le envejeció.

(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, sigue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la dirección de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposición de Bordeaux del año de 1865, y solo se expenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de común con cualquiera otro que se anuncie con un título análogo al de esta Sociedad.—18.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

DIEZ, SASTRE.

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fábricas más acreditadas de Inglaterra y Francia.

Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs. Gabanes sacos, forros de seda, desde 300 en adelante. Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440 y 500.

Id. de Orleans superior, de 460 á 200. Pantalones ingleses y franceses, á 400, 420, 440 y 160. Hechuras, á precios convencionales.—9

ENCUADERNACIONES.

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

PROTECCION MUTUA.

Empresa mercantil industrial española.

AVISO AL PÚBLICO.

Desde el día de hoy empiezan nuestros corresponsales á entregar bonos de consumo á nuestros *coasociados*, de un valor nominal igual al que compran, invierten ó gastan en sus establecimientos. Son corresponsales de la empresa cuantos tengan expuesta una placa en que así lo acredite. La cualidad de *coasociado* se adquiere mediante un título que expedimos gratis á cuantos lo soliciten, acudiendo para ello á las oficinas de la empresa, calle del Carmen, 44, entresuelo.

Los bonos recogidos pueden convertirlos nuestros *coasociados* en billetes amortizables por sorteo, según determinan los prospectos, que también se facilitan gratis.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

(1) Digo «manta» porque «velo» es una palabra muy gastada.